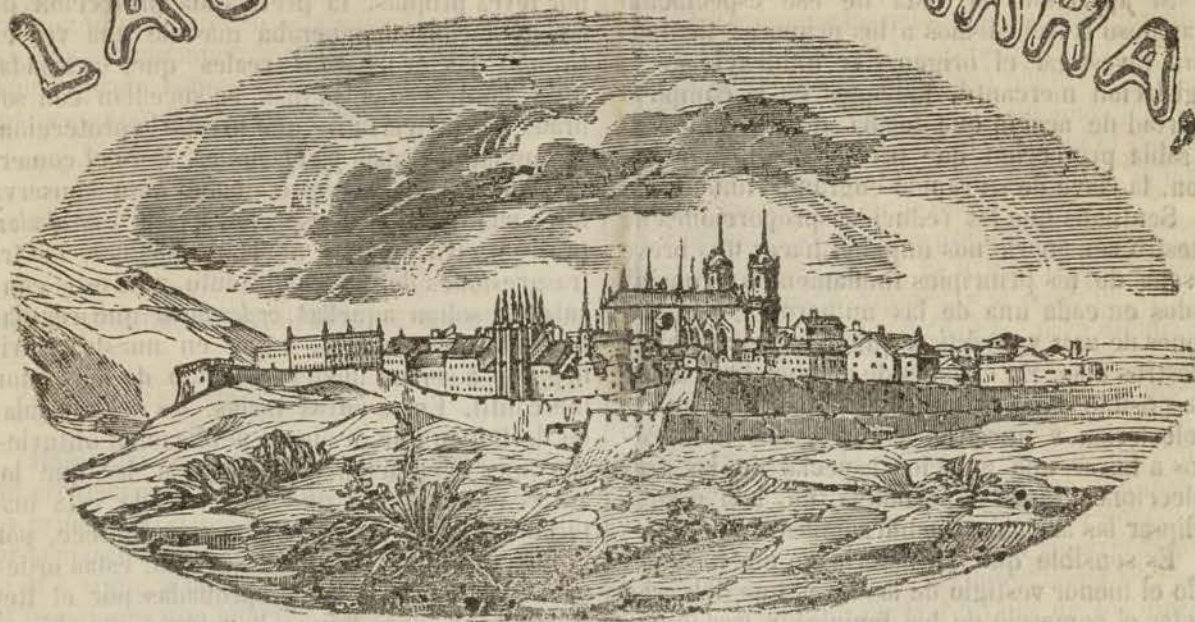


LA JOVEN NAVARRA.



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Número 9.

Lunes 16 de Abril de 1860.

La Joven Navarra se publicará los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes. El precio de suscripción será 4 reales al mes y 12 por trimestre llevado a casa de los Señores suscritores. En provincias 14 reales por trimestre, franco de porte.

En el extranjero 18 rs. por trimestre.

Se suscribe en esta capital, en la calle de San Nicolás número 17, imprenta, y en la redacción calle de San Francisco número 14 piso principal. En Provincias en las principales librerías, ó remitiendo el importe de la suscripción en letra de fácil cobro ó en sellos de correo a esta redacción, que servirá todo pedido con la mayor exactitud.

ADVERTENCIA.

Las circunstancias políticas actuales nos imponen el deber de suspender, por ahora, la publicación del segundo artículo sobre la pena de muerte. Amantes de la discusión, pero respetuosos de la ley como el que más, no suscitaremos nunca obstáculos á la acción del gobierno establecido. Cuando cesen las razones de alta conveniencia que hoy nos aconsejan esta suspensión, daremos á ese asunto el lugar debido, publicando también un artículo que se nos ha remitido en contra de nuestro parecer, siempre que su autor abandone el anónimo; de paso advertimos que irá con el nuestra refutación, porque tenemos la desgracia de que sus argumentos, lejos de convencer nuestra razón, nos han afirmado más y más en nuestro dictámen.

EL COMERCIO.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE SU HISTORIA.

(Conclusión.)

Aquí es donde empieza á desarrollarse ese espíritu de asociación, elemento de fuerza que

sobrepudiando los mayores obstáculos, ha traído al comercio en progresión siempre ascendente al alto grado de prosperidad que goza en nuestros días. Entre el Báltico y la Helvecia aparece bien pronto aquella famosa hansa ó confederación que había de dar á los holandeses el dominio de los mares; en las costas y á orillas de los ríos se forman ligas de comercio, alianzas de pueblos, que cooperan vigorosamente á la civilización, estableciendo por medio del influjo mercantil lazos de unión entre diversos Estados, basados sobre el mutuo interés, la emulación en la industria y la honrada actividad. Propágase la civilización á la Escandinavia, y Wisby llega á ser el mercado más floreciente de Europa; los helados arrecifes de Noruega é Islandia, terror de los navegantes, se convierten en puertos marítimos frecuentados por buques de todas las naciones; Alejandria, Génova, Marsella y Barcelona hacen del Mediterráneo el depósito general de las producciones del mundo civilizado; y mientras la fuerza destructora de las armas se abre paso por medio de las llanuras del Asia y á través de las selvas vírgenes del Nuevo-Mundo, el comercio europeo puebla de establecimientos mercantiles el Indostan, la China y la

América, y una compañía de mercaderes conquistó en la India más territorio que los ejércitos de Alejandro.

Si apartando la vista de ese espectáculo grandioso retrocedemos á los primeros tiempos para investigar el origen y la influencia de la legislación mercantil, hallamos en la completa libertad de acción que dejaba al comercio y en la sabia protección que prestaba á la navegación, la clave de su rápido engrandecimiento.

Sentimos que las reducidas proporciones de nuestro semanario nos impidan hacer una breve reseña de los principios fundamentales consignados en cada una de las numerosas compilaciones de *usos y prácticas* que han llegado hasta nuestros días. En el deber de compendiar cuanto sea posible y de evitar digresiones que quizás molestarían á nuestros lectores, nos limitaremos á hacer una mención especial de las tres colecciones, cuya importancia no han podido eclipsar las acabadas codificaciones modernas.

Es sensible que la historia no nos haya dejado el menor vestigio de las leyes que debieron reglar el comercio de los fenicios y cartagineses. En cambio nos ha conservado en toda su pureza las de los Rodios, primer pueblo que entre los antiguos aparece con leyes especiales para su comercio. Esas leyes, monumento imperecedero de sabiduría y de justicia, llegaron á hacerse tan populares, que fueron consideradas como el derecho de gentes del litoral del mediterráneo, y adoptadas por Grecia y Roma.

El incremento que tomó el comercio en la edad media dio lugar á la fundación de un considerable número de magistraturas con el nombre de consulados destinadas á protegerle. De aquí provino la formación de las primeras leyes generales del comercio internacional, conocidas con el título de *consulado de la mar*, cuya primera edición se hizo en Barcelona.

A este precioso código siguieron otros varios hasta que á mediados del siglo XVI, los Diputados de la Liga Anseática reunidos en Lübeck publicaron el que se conoce con el nombre de *Ordenanzas marítimas de la Hansa Teutónica*.

Como se vé, el comercio, abandonado á sus propias fuerzas, con leyes exclusivamente suyas, había corrido hasta entonces una existencia por decirlo así cosmopolita. Pero el inmenso desarrollo que en medio de su aislamiento había alcanzado, debía necesariamente hacerle entrar en una nueva fase: se había inaugurado una época en que las relaciones comerciales tendían á imprimir una luz muy diversa á los intereses políticos, y los gobiernos comprendiendo que había llegado á ser una de las principales fuentes de riqueza, de fuerza y de seguridad para las naciones, se apresuraron á reunir en cuerpos de doctrina los materiales esparcidos en sus venerandos códigos á fin de asegurar su circulación, de mantener su crédito

y proteger su marina. Más á pesar de esa tutela que bien podría llamarse la oficiosa, el comercio continuó por mucho tiempo rijiéndose por leyes propias: la pretendida protección de los gobiernos degeneraba más de una vez en tiranía: las ordenanzas reales que, acertadas unas, equivocadas las más, se sucedían con sobrada frecuencia, más que prestarle protección, le imponían trabas y vejaciones. Pero el comercio conservaba siempre, como aun conserva hoy, sus tribunales especiales, sus *consulados*, protesta viva aunque á veces ineficaz, contra trasgresiones del poder absoluto, y de esos *consulados* salían aquellas *ordenanzas* que regulaban sus transacciones, y que en nuestra patria llegaron á ser un modelo acabado de legislación mercantil. Entre otras varias, las del *consulado de Bilbao* que desde su publicación obtuvieron una aceptación universal y á las que los autores extranjeros que han tratado esta materia han hecho la justicia que se merece, son la mejor prueba de nuestro aserto: estas ordenanzas fueron más tarde aprobadas por el Rey D. Felipe V. pero nunca llegaron á ser obligatorias á toda la monarquía, porque los diversos consulados que desde tiempo inmemorial existían en las principales ciudades marítimas, tenían sus ordenanzas particulares, y cada uno de ellos se regía por cierta jurisprudencia consuetudinaria que se diferenciaba poco ó mucho de las demás.

Esa pugna del poder central con los poderes aislados del comercio ha venido subsistiendo hasta principios de este siglo, en que el universal desarrollo del elemento comercial y de la industria hicieron sentir la necesidad de una codificación general que abarcando los adelantos de la época reuniese las venerables doctrinas que la antigüedad nos había legado. Este movimiento, iniciado en Francia, se propagó en breve á la mayor parte de los estados europeos y dio por resultado la formación de los códigos que hoy rigen al comercio. Con la publicación de esos códigos fueron derogadas las diversas ordenanzas que hasta entonces le habían servido de norma, y se conciliaron con facilidad intereses que hasta entonces se habían creído encontrados.

Tal ha sido la marcha del comercio, trazada á grandes rasgos. Para referir minuciosamente las vicisitudes porque ha pasado, los triunfos que alcanza, los monumentos de gloria que legó á la posteridad en los tiempos antiguos, serían necesarios volúmenes enteros. Para dar á conocer lo que es en nuestros días, la influencia que ha ejercido en el desarrollo de las ideas que caracterizan á nuestro siglo, la parte que le corresponde en el movimiento gigantesco que se opera á nuestra vista, se necesita un talento más cultivado, una imaginación más vigorosa que la nuestra: nos confesamos con sinceridad impotentes para llenar cumplidamente

ese objeto, y nuestros lectores que no querrian ver un boceto informe y sin colorido donde cabe un cuadro de valientes rasgos y sublime expresion, nos dispensaran de buen grado si solamente nos detenemos a considerar los puntos más culminantes, permitiéndonos echar una rápida ojeada sobre el magnifico panorama que nos presentan los adelantos materiales del siglo.

J. Jamar.

ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

(Continuacion.)

Habiendo consignado el precedente histórico del cristianismo, trazaremos un ligero boceto de los principales sistemas que han tratado de explicar la marcha de la humanidad en la consecucion de su destino, a la vez que indicaremos de paso, las cuestiones que aquellos iniciaron, pues sería empresa colosal y jactanciosa por nuestra parte, el describir y razonar prolijamente el carácter de todos los historiadores.

Por mas arida que sea esta índole de estudios no es por eso menos útil, puesto que ellos nos guian a la resolución definitiva de las grandes cuestiones que han agitado el entendimiento humano, y nos suministran los precedentes de los delicados problemas que ocupan la atención pública de Europa. Trataremos por consiguiente de la Geografía aplicada a la historia, porque no es suficiente conocer los hechos, se hace preciso contemplar los lugares donde han sucedido, y como resultado obligado de esta premisa, indicaremos las dos importantes cuestiones de la diversidad de las razas humanas, y de la influencia de los climas en el carácter de los pueblos, que segregadas de las ciencias naturales, han venido a recaer al fondo de los estudios históricos. Los antiguos desconocían absolutamente la filosofía de la historia. La poesia lirica arrullaba sus gloriosas empresas, y el poema épico las delegaba a la posteridad, así para ellos, la historia era mas descriptiva que critica, mas bien la apología de los triunfos de un pueblo, que la imparcial censura de los hechos consumados, y si algun criterio científico alcanzaron para explicar las revoluciones sociales, fué el relativo a que las sociedades nacen, crecen y mueren como sus individuos. No podian elevarse a más teorías atendido a que eran poetas antes que filósofos, circunstancia que Mr. Augusto Comte hace observar al recorrer los periodos de nuestra organizacion, pues afirma que el joven usa de la imaginacion, el hombre del juicio, y el anciano de la experiencia y comparativamente los antiguos formaron sistemas engendrados por la imaginacion, las abstracciones fueron resultado del juicio en los

siglos medios, y desde Bacon domina la experiencia por cuyo motivo los primeros fueron sistemas poéticos, los segundos metafísicos, y los terceros son positivos.

Efectivamente los primitivos acontecimientos de la humanidad, se transmitieron alterados por los devaneos de una mitología poética, y Moises, esa imponente figura del Sinai, no solamente salvó al pueblo de Israel, si que tambien el rico tesoro de la verdadera tradicion histórica, depositado en las páginas de la Biblia.

Los pueblos antiguos preluñaban en sus cantos sus felicitas hazanas, la lira de Homero ensalzaba las proezas de Aquiles, y la musa de Virgilio lloraba los infortunios de Eneas, para divinizar a Roma. Los relatos históricos ora servían para entusiasmar al ciudadano y aprestarle a nuevas conquistas, como Herodoto, titulado el padre de la historia, que leía su obra a los griegos reunidos en los juegos olímpicos, lectura que inspiró al joven Tucídides su historia de la guerra del Peloponeso, ora impulsaban a los guerreros para immortalizar sus propias acciones, como las escribieron Jenofonte en la retirada de los diezmil griegos, y Julio Cesar en sus comentarios. Los escritores de aquellos tiempos midieron los hechos con la parcialidad del amor propio nacional, muchos de estos eran en Roma adictos a la clase patricia, y protesaron en sus páginas contra los privilegios del plebeyo.

Sobre los demás historiadores que nos ha trasmitido la literatura latina, descuellan Tito Livio que escribió la epopeya de la grandeza romana, Salustio la conspiración de Catilina que immortalizó la improvisacion de Ciceron, y Tacito, uno de los mayores escritores del imperio.

Después de la invasion de los barbaros, perdió la historia su carácter poético y se convirtió en una descripción insípida, desalinada y mezquina de los hechos referentes a un local determinado; si escribía en un convento no traspasaba las bóvedas de su claustro, si en un palacio no tenia mas protagonistas que sus reyes, y si en el Castillo Feudal, los hechos de armas de su señor. Desprovista del carácter generalizador y filosófico, acnaba los elementos históricos sin orden ni discernimiento, y traducía con el mismo candor las realidades como las fabulas, así que en la edad media se produjeron infinidad de crónicas mas o menos bastardas, y aun tiempos adelante nuestro historiador Mariana al escribir la historia de España, dejó consignada aquella advertencia de «plus transcribo quam probó.»

Con motivo de la invasion de los turcos en Grecia, se extendieron por Europa varios sabios de la misma, y en la época del renacimiento de las letras, la historia adquirió más dignidad, aunque principio por imitar la literatura griega y romana, a semejanza del derecho romano que adquirió nueva vida cuando se implanto en la Universidad de Bolonia. Las ruinas de la antigüedad volvieron a reanimarse bajo la pluma

del filósofo, las artes y belleza griegas inspiraron a la Italia, y Maquiabelo reprodujo la teoría histórica de Platon, como la filosofía escolástica había reproducido las ideas abstractas de Aristóteles.

Bacon á principios del siglo XVII, estableció el método experimental con el principio de que no puede ser conocida la naturaleza sino por la experiencia y la observacion, y llegó á estimar que la historia debe ser algo más que la narracion de batallas, y que estaba principalmente destinada á trazar el cuadro de las vicisitudes morales y científicas del mundo social.

Siguiendo á Hott en su aventajada crítica sobre el desarrollo de la filosofía de la historia, veremos que hasta el siglo XVIII no se formularon los principios de Bacon.

Entre las primeras y mas notables teorías que aparecieron para explicar el progreso humano, sobresalen el Discurso sobre la historia universal de Bossuet, y el Espíritu de las leyes de Montesquieu.

El inspirado genio de Bossuet no vió más que una idea en el mundo antiguo, la de conservar la tradicion judía para realizar el cristianismo, y un deber en el moderno, reducido á estender su doctrina. En medio de tan sublime concepto, no caracterizo bastante el libre albedrio del hombre, y aparecen los hechos encadenados por una necesidad fatal.

Montesquieu hace al hombre producto del clima, y la moral, las costumbres y las leyes deben participar de esa fatalidad topográfica.

El que ha de estudiar concienzudamente la historia, necesita examinar la escuela filosófica de los autores que han tratado de ella, porque es un estudio comparativo y sintético á la vez; de aquí la utilidad de un tratado crítico de los historiadores.

En el sentir de Hott, pueden dividirse en dos secciones los escritores de esta ciencia en el siglo XVIII: la primera comprende los estudios económicos y políticos que rebuscaron en lo pasado lecciones para mejorar el estado social, y la segunda se refiere á esos grandes sistemas que han formado eco en el mundo científico, los cuales se inauguraron en las obras del italiano Vico, cuyo mérito consistió en haber llamado la atención sobre el origen de las naciones. Presenta la vida errante de los hombres refugiándose en las cavernas por temor al rayo y á las tempestades. La religion, la propiedad y el matrimonio, fueron las tres líneas misteriosas que formaron el ángulo del edificio social. No obstante, establece que cuando las naciones llegan á cierto grado de civilizacion, se destruyen y vuelven á su primitivo estado de barbarie: hipótesis fatalista que aprisiona á la humanidad en un círculo de hierro y la condena á trabajar incesantemente en una tarea. Aparte de los errores de su sistema, fué el primero que presintió la existencia de una ley progresiva para la especie.

La Inglaterra produjo las obras históricas de Ferguson, Priestley, Dumbar y Hume, y Alemania las de Lessing, Iselin, Meiners, precursores de Herder. Este repasó la escala sucesiva que se eleva desde el mineral y la planta hasta el hombre, cuya perfectibilidad consideró indefinida. Impulsado por el pantheismo confundió á Dios con las evoluciones de la materia.

Kant á fines del siglo XVIII, estableció que el desarrollo completo de la facultades intelectuales, no podía verificarse en el individuo, sino en la especie, y que la humanidad tiende á un fin determinado.

Francia produjo á Boulanger, Turgot y Condorcet. El primero, á imitacion de Vico, estudió la antigüedad; Turgot hizo notar que cada generacion trasmite á la siguiente un tesoro de ciencia que va aumentando con los adelantos de cada siglo, y Condorcet, que las facultades humanas se desarrollan incesantemente sin detenerse nunca.

Por brillantes que fueran sus conceptos no precisaron con exactitud el libre albedrio del hombre, y consideraron á los pueblos deslizándose por una corriente fatal é indeclinable.

VICTOR OSCARIZ.

(Se continuará.)

LA PERLA DE EPPENDORF.

DEDICADA Á LA LECTORA MÁS AMABLE...

(Continuacion.)

Tal era el amor que la profesaban sus padres, amor por decirlo así cubierto con cierta capa de egoismo tan marcado, que no dejando de conocer lo ventajoso que sería á su hija el matrimonio, no podían sin embargo soportar que otra persona, un marido, tuviese derecho á amar á Emilia. No obstante, dado caso que esta hubiese hecho una eleccion digna de ella, el duque y su esposa no se hubiesen atrevido jamás á contrariar sus deseos; pero afortunadamente nuestra humilde Perla mostró siempre una repugnancia suma al himeneo, aunque varios jóvenes de las más nobles familias habían solicitado su mano.

La condesa Carolina fué atacada de una peligrosa enfermedad, y ya en la convalecencia, se decidió á seguir los consejos de un hábil facultativo que la recetó tomar las aguas minerales de Eppendorf. Con este motivo, continuó el anciano oprimiéndose ligeramente la frente con los dedos índice y pulgar, se trasladó la familia del duque de Stahl á esta aldea en un tiempo en que estaban muy concurridos los baños. A la vuelta de un mes se hallaba la enferma ya completamente restablecida, y fijó para el domingo el día de su regreso á Hamburgo.

Emilia había fascinado con sus gracias á todos los habitantes de Eppendorf y muy especialmente á los ricos nobles que estaban en esa época tomando las aguas, que la bautizaron con el mote de «La Perla de Eppendorf».

—¿Conque de ahí?.....

—Tomó ese nombre, articuló el narrador cortán-

me la palabra; pero os ruego que no me interrumpais, si queréis que continúe.

—Os lo prometo.

—Pues bien, prosiguió, como no hay plazo que no se venza, llegó por fin el día de la partida. Es inútil que os cuente la tristeza que reinó en la aldea; todo el mundo fú á despedirse de aquella amable familia que en tan corto tiempo había adquirido tantas simpatías. Un magnífico carruaje estaba delante de la casa del duque, y dos lacayos con lujosas libreas abrieron la portezuela. Entró la condesa; el enano pié de Emilia oprimió el estribo del coche, y cuando se disponía á subir, volvió involuntariamente la cabeza hacia atrás y sus ojos se encontraron con los de un joven alto, elegante, de ensortijado y negros cabellos. El manco sintió titubar sus piernas y se arrojó á la pared en busca de un punto de apoyo.... La ninfa del coche se había quedado inmóvil como una estatua, la cabeza siempre vuelta; la infeliz no podía moverse, estaba petrificada.... Solo sus ojos que parecían querer saltar de sus órbitas, daban en aquel cuerpo señal de vida y cual luminosos luceros lanzaban sus ardientes rayos sobre el pálido y desfigurado rostro del desconocido... Se oyeron exaltar á un mismo tiempo dos profundos suspiros.... el más roncó salió del pecho de un joven, cuyos miembros temblaban cual tocados de la máquina eléctrica....

La agitación de la hechicera Perla no pasó desapercibida al de Stahl y su esposa, mas ellos lo atribuyeron al sentimiento natural de la partida. Emilia fué llevada en brazos de su padre al interior del carruaje, había sido víctima de la más viva emoción.... El desconocido hizo un enorme esfuerzo para adelantarse, pero todo fué en vano: sus fuerzas físicas cedieron á un impulso secreto que le dominaba, y el infeliz dió por tierra, á tiempo que dos fogosos caballos pasaban por delante de él arrastrando un coche....

Una hora después se paraba un carruaje frente á una de las más hermosas casas de Hamburgo; dos lacayos abrieron la portezuela, una señora descendió.... Después de algunos segundos bajó un caballero con una dama desmayada en los brazos....

El joven que quedó en el suelo había llegado en ese mismo día á la aldea; era Guillermo, hijo único del conde de Pfeil. Guillermo tenía veintidos años—Guillermo no había amado hasta entonces—Los únicos amores de Guillermo habían sido sus poesías—Guillermo amaba—Guillermo era poeta....

Aquí calló el anciano; sacó del bolsillo un gran pañuelo de cuadros para enjugar dos torrentes de lágrimas que se desprendían de sus irritados ojos. Largo rato estuvo sin articular palabra alguna, yo no me atrevía á preguntarle porque así se lo había ofrecido; mas la curiosidad venció á mi promesa y

—¿Me permitís que os haga una pregunta? le dije. Un movimiento afirmativo con la cabeza fué su respuesta; yo continué:

—¿Emilia y Guillermo no se conocían anteriormente?

—No! Aquí se vieron por primera vez!....respondió el misterioso narrador golpeando de nuevo la tierra con su bastón.

—Parece imposible; no concibo que existan simpatías de esa naturaleza.

—¿Habéis amado alg una vez?

—Jamás!

—Pues entonces no sois capaz de comprenderlas....os felicito por ello....sois joven aún, y os aconsejo que no améis nunca!

—¿Porqué? me aventuré á preguntarle.

El de la barba blanca se hizo el desentendido y prosiguió:

—¿Queréis que continúe la historia de la Perla?

—Os lo suplico.

—Pues seguidme, dijo, levantándose con una agilidad á su edad estraña; entró en la casa inmediata, edificio hermoso aunque antiguo, y en cuya pared se divisaba

un escudo de estuco ya ennegrecido que contenia un perro y una espada. Mi guía me introdujo en un gran salon, cuyos muebles, todos deteriorados, consistian en un piano, una mesa, un pupitre, tres cuadros y varias sillas. Una muger ya de edad salió á recibirnos, pero una seña de mi compañero le bastó para retirarse. El buen anciano tomó su antigua posición y me invitó á que le imitase; yo lo hice sin más preambulos, y á insinuacion mia anudó de esta manera el hilo interrumpido.

—Al desmayo de Emilia sucedió una fiebre espantosa, y en su continuo delirio no figuraba otro personaje que aquel desconocido de rostro pálido á quien ella daba el nombre de El. Decia haberle conocido ya anteriormente; sinó en la realidad á lo menos entre sueños.

—Como es posible que!...

—Fácilmente, amigo mio, mirad como yo lo comprendo. Emilia, durante sus cortos años no la había considerado á ningún hombre digno de su amor, pues una alma noble y sensible como la suya era demasiado exigente. No creyendo quizas encontrar un ser como ella lo deseaba, se decidió, en las horas que consagraba á la soledad, á formarse ó imaginarse uno á su capricho: personificó su deseo, dió vida al fruto de su imaginacion filtrando en él una alma ardiente y pura, trasunto fiel de la suya; y ya satisfecha de su obra, se acostumbró de tal modo á pensar en aquella quimérica deidad que tanto idolatraba, que al fin llegó á imaginarse que realmente existia, engañándose á sí misma.

Mas decidme, exclamó entusiasmado, ¿porqué ama el Supremo Criador á los mortales?

—Porque son la imagen suya, porque Dios es infinitamente bueno y generoso, porque son sus hijos, su obra.... me apresuré en contestar.

—Pues bien, por esa misma razon estaba Emilia encantada en ese objeto ilusorio que ella había criado, por eso le adoraba. ¿Y no es muy natural, siguió, cubriendo sus marchitas labios con una sonrisa sardónica, que sus fuerzas flaqueasen al ver á su deidad personificada en un jóven ALTO, ELEGANTE, de ENSORTIJADOS y NEGROS CA ELLOS....en Guillermo?

—Proseguid, proseguid!

—Teneis buen razon, me dijo, vistiéndome de una mirada de compasion ó agradecimiento, y estrechando fuertemente mi mano, continuó:

—La Perla estaba loca! el corazon de ese angel era una lira armoniosa que vibraba sonora al impulso de su ilusión; mas el amor, envidioso quizá de tan dulces melodías, tocó con tal violencia sus doradas cuerdas, que al fin destempladas, en vez de célicas armonías, lanzaba tan solo desacordes sonidos! Loca, la infeliz!.... exclamó moviendo afirmativamente la cabeza durante un largo rato, y después: ¡La pobre niña, su razon flaqueaba.

Joaquin Salboch.

(Se continuará.)

Insertamos con gusto el siguiente artículo que nos remite de Madrid nuestro querido amigo, D. Tirso Elizalde.

Difícil es apreciar con exactitud los elementos constitutivos de toda civilización; en el fondo de cada una observamos germines benéficos, que filtrando nueva savia en las sociedades, las regeneran, haciéndolas desarrollar con vigoroso impulso; pero á su lado, crecen también principios perniciosos que es necesario desruir para evitar su funesta influencia.

La civilización actual, una de las más notables

que en su marcha progresiva ha recorrido la humanidad, si bien en cuenta con gran número de esclarecidos apolojistas, no le han faltado tampoco críticos severos, que al analizar esa multitud de ideas grandiosas, que cual torrente impetuoso ha lanzado sobre la generación presente, deslumbrados por la perspectiva de sus atrevidas doctrinas, presumiendo males imaginarios, fulminan un anatema terrible sobre los principios y defensores del siglo XIX.

Sin embargo, fácil nos sería demostrar la inexactitud de estas apreciaciones, comparando tan solo la organización de los diversos pueblos; pero esto nos llevaría fuera de nuestro propósito, que es el de atenuar alguno de los males que aquejan á las sociedades modernas.

En los pueblos antiguos, dominando exclusivamente el socialismo con todas sus exageraciones, carecía de representación el individuo, y la Soberanía, vinculada en un corto número de familias, ahogaba los ayes que exalaban aquellos millares de ilotas postados de abatimiento y de miseria.

¿Quién no se aterra al contemplar la suerte de las clases menesterosas en los imperios de Asia, en la ilustrada Grecia y en la orgullosa Roma? Con los sarcásticos nombres de párias, ilotas, esclavos y siervos de la gleba, arrastraban una existencia precaria, sumidos en el envilecimiento más lastimoso. La filosofía del siglo XVIII, preparada convenientemente por las ideas benéficas del cristianismo, ha sido el triunfo de la personalidad humana, ha elevado su dignidad, ha conseguido su emancipación; pero como las instituciones humanas no pueden ser absolutamente perfectas con sus beneficios, con sus progresos, se han presentado algunos inconvenientes que las clases acomodadas y estudiosas están interesadas en allanar, por lo mismo que su desarrollo afeta al orden social.

Efectivamente; las grandes crisis que conmueven los pueblos modernos, merecen llamar seriamente la atención de los hombres pensadores, para contener su progreso, para atenuar sus consecuencias, mejorando la situación de las clases menesterosas.

Es verdad que tenemos el recurso de la beneficencia privada y pública; es verdad que la beneficencia privada es un deber moral, porque cada uno debe contribuir en lo que puede al auxilio de sus semejantes, socorriéndoles en sus necesidades, en sus aflicciones y en sus miserias; pero también es cierto que este podrá ser un recurso subsidiario y el último que el hombre libre debe aceptar.

Además, en los pueblos antiguos no había necesidad de beneficencia pública por la diversa organización de la familia. La hospitalidad que tan noble y generosamente dispensaban los antiguos al que llamaba á sus puertas, era una virtud convertida en deber por la costumbre, que hubiera inpuesto una nota denigrante en la frente del hombre inhospitalario. En los primeros días del cristianismo, los fieles acudían presurosos á ofrecer á los Apóstoles el precio de sus bienes para el socorro de los menesterosos; pero con la indiferencia, y siendo insuficiente la beneficencia privada para apagar todas las necesida-

des, se elevó la beneficencia pública, institución altísima, que reconoce por base el deber que tiene la sociedad de acudir en socorro de la desgracia. Cuando en los últimos años del siglo pasado se desenvolvió en Francia la célebre revolución, natural era que en medio de los proyectos colosales de aquella época se presentara en la institución de la beneficencia pública, consecuencia indeclinable de los esfuerzos con que la filosofía del siglo XVIII había abogado por los intereses de la humanidad; en este concepto, es admirable el proyecto de aquella asamblea, y la ley de 19 de marzo de 1793, por más que no produjera los resultados que hizo concebir, formará sin embargo época en los fastos de la humanidad; á su influjo se debe la creación de multitud de instituciones, que tienen por objeto el alivio de las clases más necesitadas, siendo una de las más notables, el establecimiento de las cajas de ahorros.

Cajas de ahorros: así se llaman los establecimientos de crédito fundados para depositar y acrecentar los pequeños ahorros de las clases menos acomodadas, haciendo que contribuyan á la producción nacional; obra en su origen de la caridad privada, se han elevado á la altura de institución social. Nuestra legislación las considera hoy como establecimientos municipales de beneficencia, puestos bajo la protección tutelar del Gobierno.

Según hemos indicado anteriormente, es esta una institución moderna. Sus primeros ensayos datan de fines del siglo pasado; tres naciones se han disputado la gloria de su establecimiento, pero es indudable que Inglaterra fue la primera que las dio una organización regular, conocidas en este país con el nombre de *Saving's Bank*. Han sido objeto constante del parlamento y del Gobierno, rigiendo actualmente las actas de 9 de Agosto de 1844. Sus fondos se emplean en su mayor parte en billetes del *Echiquier*, deuda flotante inglesa; para alentar á los imponentes se han concedido otras recompensas: así el que durante veinte ó treinta años deposita regularmente 24 rs. vellón, recibe del Gobierno desde los sesenta años una pensión anual de 2,000 rs. El número de cajas pasa de mil, con un capital próximamente de cuatro mil millones de reales. En Francia también se ha mostrado gran solicitud, espidiéndose al efecto una multitud de leyes, ordenes y decretos: existen unas 400 cajas con más de 1200 millones de rs. Prusia, Austria, Alemania, Rusia y los Estados-Unidos tienen igualmente establecimientos de esta clase, sobresaliendo Suiza por más de ciento veinte.

España acogió tarde esta benéfica institución. El primer ensayo tuvo lugar en Jerez de la Frontera, 1834, debido á la solicitud del Sr. Conde de Villacres. El Gobierno de S. M., por Real orden de 3 de Setiembre de 1835, promovió el celo de las autoridades para que en unión de las personas acomodadas, procurasen fundarlas en las provincias. La Sociedad Económica de amigos del país, siempre solicita para iniciar las mejoras útiles á nuestra patria, ofreció un premio al que presentase el mejor trabajo sobre sus ventajas, siendo notable el remitido por D. Francisco Quevedo y S. Cristóbal que opinaba que la miseria del

pobre fuese á socorrer la miseria del necesitado: se aceptó esta idea dando por resultado la fundación del Monte de Piedad, debida en gran parte al celo que desplegó el Sr. Marques V.º de Pontejos, á la sazón jefe político de Madrid, y a su actividad se debe igualmente la creación, por Real Decreto de 25 de Octubre de 1838, de una caja de ahorros. El Gobierno ha querido propagar estos establecimientos á las capitales de provincia por el Real Decreto de 29 de Junio de 1853, sin embargo no ha producido los resultados propuestos.

(Se Continuará)

REVISTA DE TEATROS

El domingo 8 del actual se representó por primera vez en el teatro del Príncipe en Madrid la linda comedia en tres actos, titulada: POR DERECHO DE CONQUISTA, hábilmente arreglada del francés por el Sr. Catalina. La Matilde Diez, como siempre, mereció los dignos aplausos de la numerosa y escogida concurrencia.

En ese mismo día se estrenó en el coliseo de la calle de Jovellanos Los Circasianos, zarzuela en tres actos, música del Sr. Arrieta y letra del Sr. Olona. Según tenemos entendido, la música es superior al libreto, lo cual extrañamos, pues ya hemos tenido el gusto de ver más de una vez las producciones dramáticas del Sr. Olona, sembradas de chistes y viveza en el diálogo. El éxito que alcanzó fué nada más que mediano; parte del público llamó á los autores á la escena al final del segundo acto; se estrenaron cuatro decoraciones pintadas por el Sr. Murriel, en una de ellas produjo muy buen efecto la luz eléctrica, otra representaba un castillo incendiado. La señora Mora fué justamente aplaudida en el primer acto.

El miércoles 10, se vió por primera vez en el Circo la comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Mendiburu, titulada: ¿QUÉN ES EL? Tan desgraciada producción gastó poco; el público fué irónicamente al autor á las tablas, éste tuvo el acierto de no salir. AMAR SIN DEJARSE AMAR, fué la pieza final, en la cual se distinguió el Sr. Morales.

El acreditado prestidigitador, Mr. Herrmann ha tenido la fineza de despedirse el miércoles del público madrileño, dando una función extraordinaria en el Teatro Real á beneficio de los inutilizados en la Guerra de Africa, para lo cual la empresa cedió generosamente el local, en atención al loable objeto que la motiva. La orquesta, dirigida por el Sr. Skoda poole, y sin remuneración alguna, regaló los oídos de los concurrentes con piezas escogidas. Mr. Herrmann ejecutó suertes sorprendentes, fué muy aplaudido. Ignoramos el producto de esta función.

El miércoles 11, se representó en Zaragoza la zarzuela en tres actos, titulada EL DIABLO LAS CARGA, la numerosa concurrencia quedó satisfecha.

El 12 se puso en escena LA GARCINADA, á beneficio del primer actor y director D. Pedro Belgado, seguida del conocido baile LA NAPOLITANA, LA GAZA DE PLATA dió fin á esta función.

También aquí en Pamplona varios jóvenes aficionados representaron en el teatro el Lunes á beneficio de los Navarros inutilizados y en la guerra de Africa, la comedia en un acto de costumbres navarras de D. Javier Bola, titulada DONDE MENOS SE PIENSA, SALTA LA LIEBRE. Una amable señorita que se pudiese gustosa á desempeñar un papel, fué recibida y alentada por el público con prolongados aplausos, lo cual contribuyó seguramente al acierto con que caracterizó á LA PERREA. La concurrencia premió al esmero de los aficionados.

Después cantaron los mismos con acompañamiento de orquesta y vestidos al efecto, el coro de los Drómis de la ópera Norma, que fué justamente aplaudido, y á instancias de los indulgentes espectadores, fué cantado por segunda vez.

También merecieron la aceptación general unas lindas variaciones de flauta que se tocaron con acompañamiento de piano.

Tanto agradó al público el aria de tiple de la ópera el BARBERO DE SEVILLA, cantada por uno de los jóvenes disfrazado de vieja, que fué repetida; sucediendo á esta un buen intermedio de coros de EL TRAYDOR y de zarzuelas acompañados por dos pianos. A invitación de los concurrentes se cantaron la POLLEIA y el tango americano DON TOMÁS.

Esta variada función dió fin con LOS DOS CIEGOS, zarzuela en un acto, que alcanzó brillante éxito. Ambos ciegos estuvieron bien caracterizados. La dulce y simpática voz con que cantó Geremías el aria, fué ahogada con el sonido de las palmadas de los espectadores, estas se aumentaron notablemente cuando el otro colega de la guitarra vino á hacerle el dúo.

Tanto los aficionados como el público quedaron satisfechos, este por el esmero de los patrióticos jóvenes, aquellos por la indulgencia y los aplausos que les prodigaron.

Tres mil setenta y cinco reales, cincuenta céntimos, fué el producto líquido de esta función, los cuales han sido entregados á la autoridad competente.

Joaquín Salbach.

MOSAICO.

ACLAREMOS El grabado con que encabezamos nuestro número de hoy y que acabamos de recibir de lejanas tierras, (unas catorce leguas) nos parece bastante blando. Su autor por lo visto no opina así, pues dice erre nos habra satisfecho. Sin duda alguna debemos atribuir su mala catadura al polvo é incomodidades inherentes á tan largas travesías. Esperamos que con nuestros empujones y con la reacción que la primavera obrará sobre él, vuelva á su primitivo ser.

CEROGIFICO.



Todo en este mundo tiene sus pros y contras.

Los grandes genios, los talentos distinguidos, tarde ó temprano son recompensados; el laurel llega á ceñir sus frentes, pero ¿por ventura en su vida particular no sufren disgustos? En cambio los que tienen el sentido obtuso gozan de la indiferencia de todos; mas este pequeño desprecio de la sociedad hacia uno de sus hermanos es equilibrado por el bienestar y tranquilidad de espíritu del que nada tiene que envidiar.

Sentado este principio, examinemos los defectillos encomiando las buenas cualidades del bello sexo que es materia peliaguda; pues si una de ellas de regular talante nos mirase con cariñosos ojos bastaría á seducirnos convirtiendonos de justicieros en biógrafos parciales.

Cuentan y dicen que la justicia es ciega; deberíamos imitarla: mas esto es incompatible con el cargo de gacetillero que debe tener ojos de águila: ademas sin ellos no podríamos trazar estos renglones, pues creo que nunca ha existido un escribano ciego cuando mas solo llegó á tuerto: adoptemos este termino medio, una justicia tuerta.

La muger es buena casi siempre y más cuando calla. No queremos decir con esto que solo nos gusten las que viven sin hablar; pero si damos la preferencia á la que esgrime esa terrible arma que llaman lengua, con prudencia y moderaoion.

Las calladas se dividen en dos clases, á saber:

La que calla por su gusto ó por el ageno.

En el primer caso están incluidas todas las que no hablan porque no les dá la gana, y á esto no hay observacion posible.

En el segundo las que no tienen plena voluntad y son dominadas por una mamá, un marido ó un tío rico. Estas suelen tomar la revancha en cuanto pueden, siendo su conversacion cual un torrente libre del dique que le aprisionaba. Y es comun á los dos casos la muda de nacimiento que deja de hablar por los motivos que sabemos.

Las habladoras se dividen y subdividen en innumerables especies, siendo imposible denotar todos los casos que pueden ocurrir.

Las hay de nacimiento, enfermedad, distraccion, cálculo, obligacion, herencia, abnegacion,etc.

Esta clase suele mortificar con frecuencia al prójimo, siendo entre todas más temible la habladora por enfermedad, (entre dos de estas es incompatible la amistad). Nunca os dejarán concluir una oracion sin interrumpiros mil veces; y desgraciados de vosotros si toma la ofensiva.

Suele empezar con dulzura, poco á poco vá degenerando en tempestad, que desencadenada al fin, nadie osa interrumpir por temor á un cataclismo.

En general, la muger cuando niña hasta que conluye la edad inocente, habla mucho pero sin saber lo que dice; mas tarde lo reflexiona y por último en la

madurez suele seguir dos opuestos rumbos; ó es prudente y digna de veneracion por su esperiente sabiduría, ó al contrario, chismosa y pispireta es siempre el principal movil de mil disgustos y desavenencias.

Por último la muger aun en el extremo de los dos casos mencionados, es buena, no puede menos: su origen es muy respetable. Todos saben que fue formada de una pequeña parte estraida al hombre; este es magnánimo y generoso (menos cuando es perverso y miserable) y siendolo el, que es el todo, tambien lo será una de sus partes. Queda demostrado que toda muger que no sea mala debe ser buena.

El Inocente.

PREGUNTA. No seria mas conveniente que los SERENOS cantasen solo hasta las doce en punto, y que de ahí adelante conduciendo su farolito cerrado sin dejar ver la luz, paseasen en su respectivo distrito, no siempre las mismas vueltas, y que sus paradas ó detenciones tampoco fuesen en el mismo punto?

T. O. de A.

PORR. ¿En qué se parecen los árboles de la Taconera y paseo de Valencia á los burros? En que los han trasquilado en Marzo. Efectivamente no tienen otra analogía y de buena gana hubiéramos preferido el esquila de todos los borricos de la ciudad, (que no son pocos) á dejar tan pelados nuestros magníficos árboles que sin culpa alguna los han despojado de sus robustos brazos, y cuyo hermoso follage templaba los rayos del sol en los ardientes dias del estio. Para eso nos dicen que á la vuelta de 15 ó 20 veranos nos volverán su benéfica sombra; y de qué nos importará entonces si en esta quedan morenas todas las niñas que vayan al paseo? Comprendemos que era una necesidad, pero deploramos sus efectos.

IMITACION DEL ALEMAN.

Que un sabio no pueda hallar
entre mil una muger
á su gusto....es singular;
pero más aduira ver
que no se sepa formar
ni una sola á su querer.

Por todo lo no firmado,
El Secretario de la redacción
Eduardo Harregui

Editor responsable, D. SISTO DIAZ DE ESPADA.

Pamplona; 1860. = Imp. de Harre a cargo de Espada.
San Nicolas 17.